

contenido americanista, para servir a la causa de la independencia: *Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*.

En estas publicaciones Bello presenta algunos de sus importantes trabajos de gramática y literatura; además, aglutinó a muchos patriotas en la causa común de la libertad.

La *Biblioteca Americana*: era una revista cultural, más que de información y, por consiguiente, estaba dirigida a élites intelectuales. Su orientación era definitivamente americanista.

El Repertorio Americano: fue una revista más modesta que la *Biblioteca*; pero, acentuaba de manera más notoria su americanismo. La colaboración de Bello en esta revista fue abundante y profunda. Los temas centrales fueron: América, su lengua, su gente, su cultura, su economía.

Los malestares intestinos que desgarraban a la Colombia naciente, hacen que los temas culturales propuestos por Bello sean desactualizados. El tema del día era el de las luchas políticas. A esto se unían las difíciles circunstancias económicas de América que hicieron de los periódicos y revistas un fracaso desde el primer número.

TERCERA PARTE: *Chile: la etapa más fecunda*. — Bello llegó a Chile a mediados de 1829. El panorama económico y político no era diferente al de los otros países americanos. Bello debería seguir encontrando un camino plagado de dificultades.

El 17 de septiembre de 1830 apareció el periódico *El Araucano*, portavoz del nuevo gobierno chileno. Era un periódico intermedio entre la prensa independiente y la oficialista. Bello participó en *El Araucano* desde 1830-1835, aproximadamente, hasta 1850-1853.

Describe, el autor, la vida de Bello en la redacción de *El Araucano*: sus primeros y últimos años; Bello, eje central del periódico y sus campañas.

PEDRO LUIS CHAMUCERO

Instituto Caro y Cuervo.

MAUREEN IHRIE, *Skepticism in Cervantes*, London, Tamesis Books Limited, 1982, 122 págs.

Según la profesora Ihrie, aún no se ha fijado con exactitud la posición filosófica de Cervantes: en el pasado, algunos lo juzgaron creyente en una realidad fija. Otros piensan que fue "relativista", es decir, que creía que la realidad depende de quien la observa. En el libro que comentamos, la autora se propone solucionar este dilema

con el análisis metódico de los títulos más importantes de la obra cervantina, desde la perspectiva del escepticismo clásico.

En la introducción y el capítulo I, Ihrie esboza esta corriente filosófica, que pone en duda la posibilidad —del hombre— de conocer. Surgió en Grecia en los siglos III y IV a. C., como reacción al dogmatismo de los estoicos. Son de corte escéptico postulados como el de Heráclito “no volvemos a bañarnos en el mismo río”; el de Gorgias “nada existe, si algo existiese no podríamos saberlo, y si acaso lo supiéramos no podríamos comunicarlo”; el de Protágoras “el hombre es la medida de todas las cosas” y el de Sócrates “solo sé que nada sé”.

El escepticismo no lleva a la desesperación ni a la desilusión, sino a la serenidad, que los griegos llamaron “ataraxia”. No significa “suspender todo acto”, ni es sinónimo de ateísmo. Implica, sí, medida. En el siglo XVI, su práctica se basó en una perspectiva más antiprotestante que anticatólica o antirreligiosa.

Las teorías del escepticismo, conservadas en los textos de Sexto Empírico, gozaron de cierta popularidad en el Renacimiento. Se publicaron dos ediciones, en 1562 y 1569. Y su influencia es palpable en escritores españoles como Francisco Suárez (1548-1617), Pedro Valencia (1555-1620) y sobre todo Juan Huarte de Sanjuán (1533-1592), cuyas correspondencias con algunos pasajes de Cervantes han sido bien documentadas.

De otro lado, la época anterior a Cervantes estuvo convulsionada por las discusiones teológicas de la Reforma y la Contra-reforma, en las que jugaron papel preponderante las ideas de Erasmo de Rotterdam. Afirma Ihrie que erasmismo y escepticismo no son instancias separadas ya que sus conceptos se superponen. Más aún, el erasmismo parece un producto del escepticismo: ambos evitan la especulación filosófica y proponen formas prácticas de vida. Frente al problema de la libertad, la solución erasmista era suspender el juicio y aceptar el criterio de la Iglesia. Sólo cuando el hombre se dé cuenta de su vanidad al tratar de comprender el universo y los designios divinos, reconocerá la importancia de la fe.

Los capítulos II y III están dedicados al análisis de *Don Quijote*: La narración de Cervantes se inicia en tono perentorio, pero a poco aparecen las aventuras del héroe basadas en errores de juicio. A pesar de que don Quijote es modelo de hombre dogmático y de que tiene conocimiento superior de las esencias, no logra controlar la realidad. Las apariencias lo confunden. Los episodios del yelmo de Mambrino de la primera parte y de la Cueva de Montesinos de la segunda, son objeto de análisis amplios desde esta perspectiva.

De otro lado, la historia ha tenido que ser seleccionada de varias fuentes. Hay múltiples manuscritos y narradores. ¿Cuáles son los verdaderos? El manuscrito principal está incompleto según se afirma en

el capítulo VIII de *El Quijote* (I parte). El autor deja de ser omnisciente y parece extraviarse en una cámara de espejos. De repente, la realidad se vuelve relativa y todo queda subordinado al punto de vista.

Más adelante Ihrle analiza el *Persiles*. En él la visión escéptica del mundo es aún más notoria. Son significativos el uso de alegorías, la aceptación pasiva de ciertos conceptos por parte de los protagonistas, y un lenguaje rico en polisemia. La novela irradia fe y parece adherir a la tesis erasmista de que las crisis de duda se resuelven por el dogma.

El capítulo final del libro de Ihrle está dedicado a un análisis somero de otras obras cervantinas, *La Galatea* y algunas *Novelas ejemplares*, y ofrece ciertas conclusiones que podríamos resumir así: la visión escéptica de la vida es causa principal de lo novedoso de *El Quijote*, y lo que la hace la primera novela moderna. A través de toda su obra, Cervantes mantiene la distancia entre el objeto en sí y su apariencia. Hay equilibrio. Algunas veces las apariencias corresponden a lo real. Otras, engañan. La verdad existe, pero no siempre es dado al hombre conocerla; excepto por la gracia de Dios.

ÁLVARO PINEDA BOTERO

Colegio Mayor del Rosario
Bogotá.

MARTA PORTAL, *Rulfo: dinámica de la violencia*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984, 316 págs.

Novelista, crítica de literatura y doctorada en Ciencias de la Información, Marta Portal combina en esta obra propuestas analíticas, esbozadas en obras anteriores, con el método semiológico para darnos una visión variada y enriquecida de los cuentos de Juan Rulfo y de la novela *Pedro Páramo*, con lo cual acierta a presentar un panorama teórico-práctico de la obra del maestro que, además, se constituye en modelo para el análisis de otras manifestaciones narrativas siguiendo los postulados de la semiología estructural, pero respetando la individualidad de la literatura que requiere modelos flexibles, capaces de adaptarse a cada texto particular.

La obra está constituida por una *Introducción* y dos *Partes* fundamentales, las cuales vamos a detallar a continuación con el ánimo de que nuestro comentario sirva de guía para profesores y estudiantes de literatura que deseen abordar la narrativa con criterios renovados y eficaces como los que propone la doctora Portal.